

DEL VERBO *CONOCER* EN ESPAÑOL: UN ESTUDIO MORFODINÁMICO DEL ASPECTO LÉXICO

ENRIQUE PALANCAR
Universidad Autónoma de Querétaro

1. INTRODUCCIÓN: *CONOCER* COMO VERBO DE ESTADO*

El verbo *conocer* en español es un verbo de la cognición. La semántica del verbo refiere de forma prototípica a una situación en la cual un ser humano (el Sujeto) experimenta un tipo de actividad cognoscitiva que implica vivenciar cierta familiaridad (cognoscitiva) en relación con una entidad dada. Podríamos asimismo distinguir dos tipos principales de esta experiencia cognoscitiva, trazando la línea divisoria en cuanto al tipo de familiaridad que se aplica en cada caso. En el primer tipo, el Sujeto puede tener conocimiento de una entidad –bien sea alguien o algo– de tal modo que esté simplemente familiarizado con la entidad en cuestión. Me referiré a este tipo de experiencia como el tipo de “familiaridad simple”. El caso se ilustra en (1) y (2):

1. *Conozco esa teoría.*
2. *Conozco a Juan, sé de quién me hablas.*

En el ejemplo (1) obtenemos una lectura en la cual el hablante –como Sujeto– le informa al oyente que posee un grado suficiente de familiaridad con una cierta teoría que implica que sabe un poco sobre ella, quizá solamente lo fundamental, de tal modo que el oyente no necesite hablarle de la teoría como si tuviera que presentársela a su interlocutor por pri-

* Agradezco de corazón a Ricardo Maldonado su ayuda en la mejora de este texto, sobre todo en lo que refiere a la sección 4. También me enriquecí de los comentarios de Alejandra Auza y de Margaret Lubbers. No obstante, y como es habitual en estos casos, cualquier deficiencia es sólo responsabilidad mía.

mera vez.¹ Igual sucede con (2), el hablante está afirmando que ya posee conocimiento de una persona que responde al nombre de Juan, y que está lo suficientemente familiarizado con esa persona como para que el oyente lo sepa. Nótese que en (1) no existe ninguna implicación pragmática para con un cierto grado completo de familiaridad con la teoría de la que se habla. Esta implicación estaría presente en una lengua como el inglés si empleamos el verbo *know*. Este fenómeno nos conduce al segundo tipo de familiaridad cognoscitiva que se puede proponer, y al que he querido llamar tipo de “familiaridad extensa”. En ésta el Sujeto posee un grado de conocimiento sobre una entidad dada que implica que está extensamente familiarizado con su ser o su naturaleza. Si la entidad es una persona, el saber implicado es el de conocer muy bien su carácter o personalidad, y si la entidad se trata de una cosa, entonces implica estar bien cerca de ser un experto sobre ella.

En mi opinión, el hecho de que lleguemos a entender cuándo adquirimos familiaridad extensa con una entidad dada responde a que activamos y aplicamos lo que sería un modelo cognoscitivo idealizado apropiado para cada caso (Lakoff 1987, Sweetser 1988). Es decir, de manera intuitiva, asociamos un modelo cultural a las entidades sobre las cuales se va a obtener la familiaridad en cuestión, de tal forma que cada entidad activa una idea distinta sobre el tipo de interacción cognoscitiva que se requiere para llegar a estar extensamente familiarizado con su naturaleza. Éste es por lo menos el caso que se aplica cuando conocemos a alguien bien, ya que este conocimiento implica haber interactuado con la persona en cuestión de forma más o menos íntima, en muchas y muy variadas circunstancias que implican cierta privacidad. Por ejemplo, en ningún caso consideraríamos que conocemos bien a alguien, si acabamos de presentarnos. Asimismo, el punto hasta el cual juzgamos que alguien conoce el carácter de otra persona depende en gran medida del tipo de creencia cultural o psicológica que apliquemos, por ejemplo, podemos pensar que nadie en absoluto puede llegar a alcanzar un conocimiento completo sobre otro. No obstante, a pesar de estos posibles extremos, el estándar de nuevo en el modelo social que aplicamos es que uno sí puede obtener este conocimiento en circunstancias normales, al menos aplicado a las personas emocionalmente más cercanas a uno mismo. Algo similar podemos decir sobre las cosas. Llegar a ser un experto sobre una cosa, o por lo menos llegar a saber bastante sobre algo, implica haber dedicado tiempo y esfuerzo con la cosa en cuestión en muchas ocasiones, bien sea una escuela del pensamiento (es decir, una teoría), o una actividad (como cocinar, hacer carpintería, etc.). En los ejemplos siguientes se ilustran usos de *conocer* que refieren a un tipo de familiaridad extensa:

3. *Conozco a Juan, y no hago caso de sus palabras.*

4. *Conozco la estructura de la materia.*

1. La familiaridad simple admite la construcción intransitiva con codificación del Objeto en Oblicuo, del tipo *conozco de música*, c.p. Ricardo Maldonado. Con bastante buen criterio, Bogard (1999) denomina “antipasiva” a este tipo de construcción.

En estos ejemplos, el hablante –como Sujeto– está informando que posee un alto grado de familiaridad con las entidades de las que se habla.² En el ejemplo (3) hay algo que Juan ha dicho que el hablante no acierta a creer del todo. El hablante se basa en su creencia de que conoce el carácter de Juan absolutamente bien, y que lo que Juan ha dicho no le suena coherente a como Juan es. En el segundo ejemplo, el hablante está afirmando que conoce la estructura de la materia bien, implicando que es un experto en el tema.

En estos ejemplos, trátase del tipo de familiaridad cognoscitiva “simple” o “extensa”, el *Aktionsart* o aspecto léxico del verbo *conocer* se comporta propiamente como un estado, es decir, el verbo refiere a una experiencia cognoscitiva que se entiende como un proceso no dinámico, temporalmente ilimitado. Desde los trabajos de Vendler (1967) y de Dowty (1979), uno de los criterios más comunes en teoría lingüística para discernir el aspecto léxico ha sido el empleo de tests gramaticales. La idea que subyace a este procedimiento es que el *Aktionsart* del verbo se puede reconocer mejor cuando su semántica se ve restringida por las constricciones semánticas que imponen los tests, que manipulan conceptos como el de puntualidad, telicidad, dinamismo, etc. Dentro de esta tradición, uno de los que más comúnmente se aplican para discernir estados de no-estados es ver si el uso del verbo en presente invalida una interpretación habitual (Andersen y Shirai 1994). Este test se aplica bajo la creencia de que solamente verbos con un cierto componente dinámico pueden presentar una interpretación habitual, ya que el concepto de habitualidad emerge de la mera repetición de una actividad.

En los ejemplos anteriores el verbo *conocer* no expresa ningún sentido habitual, sino solamente una lectura estativa. Este fenómeno se ilustra con la agramaticalidad de (5), en contraste con la habitualidad que expresa *escribir* en (6), que funciona perfectamente en este marco debido a que la acción referida se presenta con dinamismo inherente:

5. **Conozco a Juan todos los días.*

6. *Escribo a Juan todos los días.*

En este sentido, la lectura aspectual estativa que expresa *conocer* en los ejemplos de arriba se puede quizá visualizar mejor en la figura (1). Esta figura representa un gráfico actancial en el sentido propuesto en Thom (1972 y 1990) y Wildgen (1994). Dicho gráfico se describe con dos ejes. El eje *x* corresponde al espacio temporal, a lo largo del cual acontecen los fenómenos descritos. El eje *y* define un espacio existencial, en donde se emplaza un cierto estado de las cosas que se describe. La línea continua –perfilada en negrita como en Langacker– simboliza la estabilidad de un estado cognoscitivo de cono-

2. Hablo aquí de un “alto grado” de familiaridad cognoscitiva, o familiaridad “extensa”, y no de un “grado completo” o familiaridad “completa”, ya que la complitud se obtiene solamente mediante el empleo de la construcción reflexiva, como en *me conozco la estructura de la materia*. Agradezco a Ricardo Maldonado esta observación importante.

cimiento que posee un cierto Sujeto (S) acerca de una entidad X, mientras se expande a lo largo del tiempo sin cambios pertinentes:

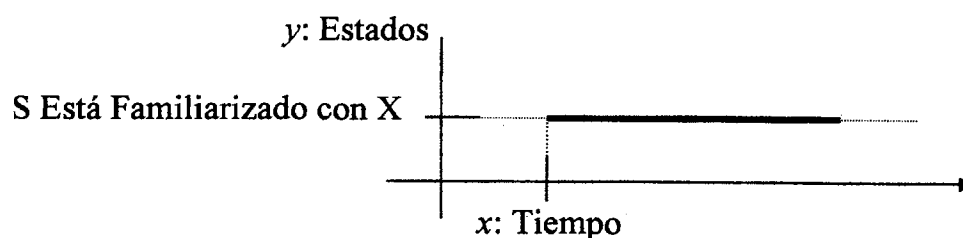


Figura 1.

1.1. Conocer como verbo de ejecución

No obstante lo anterior, en ningún caso heredamos de forma natural e innata el tipo de conocimiento acerca de la gente o de las cosas implicadas en las situaciones antes mencionadas. Para poseer familiaridad cognoscitiva con una entidad dada en un punto dado en el tiempo, debe haber habido necesariamente un momento en el pasado en el que adquirimos exitosamente esa misma familiaridad. Además de la lectura estativa presente en la sección 1, que se centra en el hecho de poseer tal conocimiento, el verbo *conocer* puede también referir a la situación en la cual uno adquiere el conocimiento en cuestión. Sin embargo, esta lectura puede obtenerse solamente cuando se refiere al tipo de familiaridad simple, al menos cuando el verbo se enmarca gramaticalmente en presente, como veremos más adelante.

Aun así, el sentido de adquisición no es tan accesible como la lectura estativa, que parece ser la que más comúnmente se activa. Para obtener un sentido de adquisición de familiaridad es necesario un contexto bien definido: la lectura no se activa cuando estamos hablando de una entidad singular bien definida, sino solamente cuando se presentan referentes indefinidos y se aplica un adverbio que nos exprese habitualidad. Para ilustrar este punto, considérese el ejemplo (7), donde se obtiene solamente un sentido estativo, frente a (8), en donde es viable la lectura aspectual de *conocer* como ejecución (*achievement*), o como suceso puntual (en el sentido de Robison, 1995):

7. **Conozco a Juan.**

8. **Conozco a una persona diferente cada día.**

En inglés se precisaría de un verbo diferente para la expresión de ambos ejemplos: para (7) se requiere el verbo de estado *know*, como en *I know John*, mientras que para (8) se precisa de *meet*, que es un verbo de logro, como en *I meet a different person every day*. La oración (8) perfila un Sujeto, el hablante, implicándose en la adquisición cognoscitiva de una familiaridad simple con respecto a un grupo indefinido de individuos. En este sentido, el verbo expresa un dinamismo de cambio de estado: se pasa de un estado en el cual uno no posee ningún tipo de familiaridad cognitiva con una persona en

cuestión a otro estado en el que sí. Este tipo de cambio de estado es puntual, es decir, sucede instantáneamente, aunque la enmarcación del verbo en tiempo presente proporcione una lectura habitual, como en (8). En la figura (2) se presenta de nuevo en términos de un gráfico actancial el tipo de semántica presente en el verbo *conocer* en ejemplos como (8):

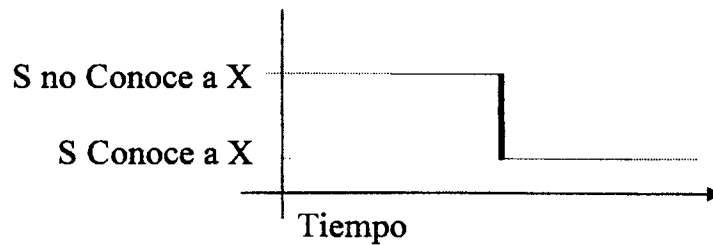


Figura 2.

Es interesante recalcar que la dinámica reflejada en este gráfico se inicia en un estado en el que el Sujeto no tiene conocimiento de la entidad X, y acaba en otro estado en el cual este conocimiento sí se aplica. El cambio de un estado a otro ocurre de manera repentina, por lo tanto el cambio es puntual.

En estos términos, y hasta el momento, la semántica de *conocer*, cuando el verbo se emplea en el presente, refiere al estado estable de poseer un Sujeto conocimiento sobre una entidad X. No obstante, y tal como se ha precisado, la historia de tal conocimiento implica necesariamente una adquisición, que suele pasar desenfocada en el caso prototípico, pero cuyo dinamismo inicial lo puede también perfilar el verbo español, dado el contexto apropiado. Así, el estado adquirido se puede considerar como un estado resultativo. Este fenómeno se reflejaría en la figura 3:

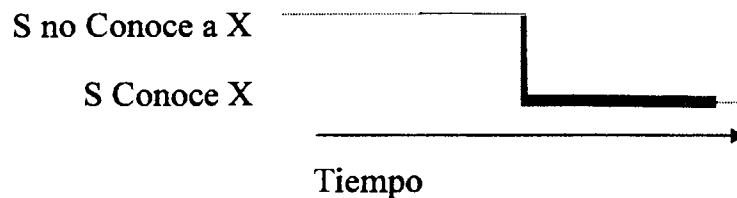


Figura 3.

El verbo en el español actual parece haber funcionado de forma muy distinta al del pasado. *Conocer* proviene del latino *cognōscere*, derivado a su vez de *(g)nōscere*, una forma más antigua y más básica. Este verbo, cognado del verbo griego *gignōskō*,³

3. El verbo *gignōsko* procede de la reduplicación de la raíz, *gi-gnōsko*. Según Hewson y Bubenik (1997: 327), este tipo de reduplicación se aplica cuando la raíz posee un aspecto léxico perfectivo inherente y al aplicarse añade una lectura imperfectiva cuando la forma aparece en presente.

aparece con el sufijo IE /-sk-/, que en latín funciona como marcador de incoativo, o en este caso de inceptivo (ya que implica el comienzo de un estado). Hewson y Bubenik (1997: 327) traducen el verbo como “I become acquainted with X”, es decir, “llegar a estar familiarizado con X”, de tal manera que el sentido histórico original del verbo en presente equivaldría a la misma lectura que obtendríamos en español en el ejemplo (8), es decir, un verbo de cambio de estado. La lectura estativa que implicaría el haber adquirido tal conocimiento o familiaridad se expresaría en latín con el verbo en su forma de perfecto (por ejemplo, (g)nōvi, es decir, sin el morfema /-sk-/). Ésta es una forma que, aun siendo perfecto, se emplea comúnmente en latín para designar un estado de conocimiento que acontece en el momento presente, de la misma forma que en los ejemplos (1) a (4) en español.⁴

2. LA ENMARCACIÓN DE *CONOCER* EN LA CONSTRUCCIÓN PROGRESIVA

Todos los ejemplos que he presentado hasta ahora aparecen en presente. En esta sección indagaremos en las lecturas aspectuales que el verbo puede expresar cuando enmarcamos el evento en la construcción progresiva [*estar* + V-GERUNDIO]. El verbo, cuando expresa una lectura estativa, que es como hemos visto la más prominente cuando se emplea en presente, no se puede enmarcar en esta construcción progresiva, tal como ocurre con la gran mayoría de verbos de estado. Esta imposibilidad se ilustra con la agramaticalidad del ejemplo (9):

9. **Estoy conociendo a Juan, sé de quién me hablas.*

Agramatical con lectura estativa

Al igual que los verbos estativos, la lectura dinámica de ejecución que obteníamos en (8) para el tipo de familiaridad simple, tampoco produce resultados gramaticales cuando le aplicamos al verbo la progresiva, puesto que implica una acción cuya duración interna es muy breve como para obtener una adecuada y viable perspectiva interna. Esta agramaticalidad se ilustra en los ejemplos (10) y (11):

10. **Estoy conociendo esa teoría de la que me hablaste.*

11. **Estoy conociendo a Juan.*

Agramaticales con lectura aspectual de ejecución

Ambos ejemplos son agramaticales para referirse a una situación en la que uno está en efecto adquiriendo puntualmente familiaridad cognoscitiva con la entidad por primera vez. No obstante, se puede siempre imaginar un tipo de contexto artificial que

4. Este empleo recuerda a su equivalente funcional en griego antiguo, en donde aparece la forma de perfecto *oida*, que se emplea en presente como “conozco”, aunque literalmente signifique “(yo) vi”

permitiera cierta holgura conceptual a la hora de entender la puntualidad implícita en este tipo de acontecimientos, de tal forma que fuera viable una cierta visión interna en el proceso. Por ejemplo, la predicación del ejemplo (12) podría resultar gramatical únicamente si se evoca una situación en la que el hablante se encuentra en el momento del acto de habla en medio del proceso de presentarse a Juan, pero quizá acaban de ser interrumpidos por el oyente, de modo que Juan todavía no ha podido hasta ahora pronunciar su propio nombre, y concluir así todos los pasos previstos en este tipo de interacción comunicativa:

12. *¿Estoy conociendo a esta persona, no me interrumpas.*

Esta lectura aspectual es común para los verbos de ejecución, como en (13) en inglés, donde obtenemos “a sense of approaching an end-point” (Li, 1990).

13. *I'm reaching the summit.*

Sorprendentemente, y contra cualquier pronóstico, la construcción progresiva se puede aplicar sin problemas para enmarcar un acontecimiento del tipo de familiaridad extensa. En claro contraste con la agramaticalidad que obteníamos en los ejemplos anteriores, las predicaciones (14) y (15) son naturalmente aceptables:

14. *Estoy conociendo a Juan.*

15. *Estamos conociendo la estructura de la materia.*

Gramaticales con lectura aspectual de logro

En estas predicaciones el hablante informa que está en el proceso de adquirir familiaridad extensa con una persona, Juan en (14), o con un área de estudio, la estructura de la materia en (15). El verbo *conocer* no funciona aquí como un verbo de estado –tal como lo hacía en los cuatro primeros ejemplos, además de en la oración en (7)– ni como verbo de ejecución –tal como aparece en (8) o aun en (12)–. En esta ocasión el *Aktionsart* de *conocer* se comporta como el de un verbo de realización o logro (*accomplishment*).

La semántica del verbo en (14) y (15) refiere a un dinamismo cognoscitivo que presenta un punto final inherente, un límite, es decir, apunta al proceso de adquisición de conocimiento sobre el carácter de una persona, o sobre la naturaleza de una cosa, de modo que consigamos progresivamente acercarnos a un momento télico en nuestra interacción, en el cual se puede aseverar que hemos adquirido familiaridad extensa con respecto a la entidad en cuestión. La semántica del verbo, cuando se enmarca en la construcción progresiva, nos perfila el proceso durativo que conduce al punto culmen, a la meta. La representación de esta semántica se puede obtener con el gráfico actancial de la figura 4:

S está **simplemente**
Familiarizado con X
S está **extensamente**,
Familiarizado con X

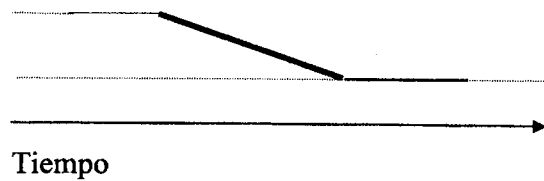


Figura 4.

Nótese que en la figura (4), en comparación con lo que sucedía en el dinamismo de las figuras (2) y (3), el cambio de un estado a otro no acontece de manera repentina, sino uniformemente. En este escenario aspectual hay varios puntos que resaltar. Aunque nos enfrentamos a una lectura télica, no es el caso de la situación de ejecución en el ejemplo (8), ya que ahí se aplica un proceso durativo natural, como el que se encuentra en escenarios aspectuales típicos de verbos de realización, por ejemplo, “hacer una silla” o “leer un libro”. En este sentido, uno puede imaginar fácilmente un contexto determinado en el cual la construcción progresiva perfila la acción en una etapa dada del proceso sin que se haya alcanzado el punto final de la dinámica, como lo ilustran los ejemplos (16) y (17):

16. *Estoy conociendo a Juan, pero todavía no lo conozco.*

17. *Estoy conociendo la ciudad, pero todavía no la conozco.*

En inglés, para traducir situaciones de realización como las que expresan estos ejemplos, se precisaría de una construcción léxica inceptiva del tipo *get to know* si la entidad a conocer es una persona, y *get acquainted with* si es una cosa.

En resumen, la construcción progresiva, dado que impone una visión interna para con el proceso, permite perfilar la experiencia cognoscitiva focalizando en la adquisición paulatina de familiaridad extensa para con la entidad en cuestión. Este tipo de familiaridad implica una duración extensa, por lo que la situación se entiende naturalmente como una realización o un logro. En contraste, el tipo de familiaridad simple, debido a sus restricciones en relación a su carácter instantáneo, la situación se entiende naturalmente como una ejecución.

3. UNA EXPLICACIÓN MORFODINÁMICA DEL ASPECTO LÉXICO DE *CONOCER*

Como hemos visto a lo largo del trabajo, el verbo *conocer* en español presenta diversos tipos de aspecto léxico, dependiendo de los marcos gramaticales en los que se enmarca. En el presente, el verbo perfila ambos tipos de familiaridad cognoscitiva (simple y extensa) como una experiencia estable para el Sujeto. Además, en un contexto apropiado, el verbo también puede expresar la adquisición de la familiaridad simple (lectura del logro). Tal como se espera en la teoría del aspecto estándar, estas lecturas aspectuales de estado y de ejecución producen resultados agramaticales cuando se enmarca el verbo en la construcción progresiva. No obstante, cuando la construcción se aplica al tipo de familiaridad extensa, el verbo expresa de forma natural una lectura como verbo de realización. Todo esto se resume en la tabla (1):

ASPECTO	TIPO DE FAMILIARIDAD		TIEMPOS
	Familiaridad Simple	Familiaridad Extensa	
Estado	X	X	Presente Simple
Ejecución	X		
Logro		X	Progresiva

Tabla 1.

En mi opinión, todas estas lecturas aspectuales se pueden considerar unificadamente si entendemos la semántica del verbo desde una perspectiva más amplia. En este trabajo propongo que la semántica del verbo *conocer* hace referencia a una escena cognoscitiva holística, a la que me referiré como *la gran escena del conocer*. Para ello tomo esta escena como el producto esquemático de un modelo cognoscitivo idealizado más amplio que se aplica para entender el modo como la gente interactúa con personas o cosas para tener conocimiento de ellas, ya sea profunda o superficialmente. La escena funciona como un esquema holístico que se puede concebir compuesta por una serie de estadios dinámicos que configurarían su estructura interna. En la figura 5, también presento, en términos morfodinámicos, *la gran escena del conocer*, así como sus diferentes estadios componenciales:

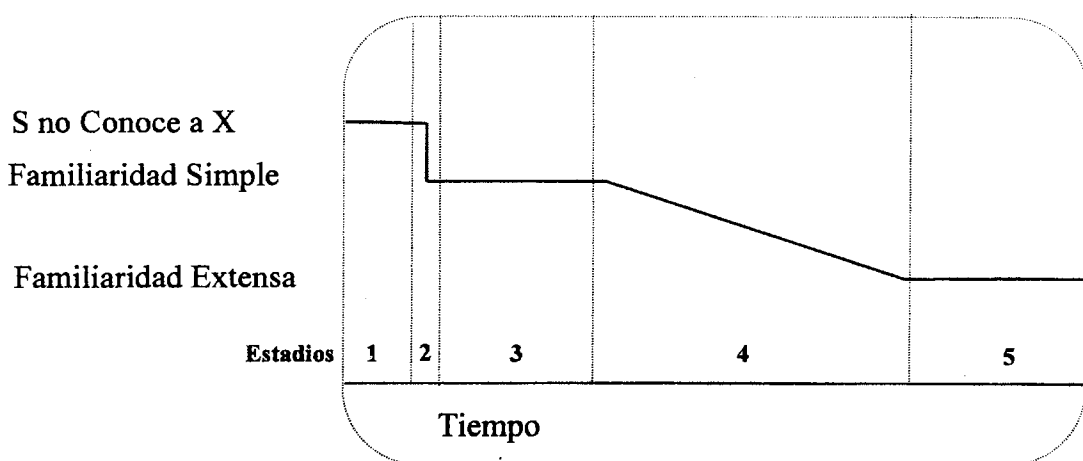


Figura 5.

Los diversos estadios dinámicos representados en la figura 5 constituyen las subpartes más relevantes de *la gran escena del conocer* vista como un todo. Estos estadios proporcionan un espacio semántico distintivo que permite la posible aparición en otras lenguas de verbos distintivos e independientes. Tal es el caso de formas verbales en inglés, del tipo *know*, que perfila los estadios 3 y 5, respectivamente; *meet*, cuya semántica actúa sobre el estadio 2; o *get to know* o *get acquainted with*, que presenta el estadio 4.

En contraste con el inglés, en español, un mismo verbo cubre toda la escena cognoscitiva en su conjunto, el verbo *conocer*, y los diversos estadios que podemos aislar en ella se perfilan mediante el empleo de un marco gramatical apropiado junto con la pertinente especificación de contexto. Los estadios se activan en la mente del hablante en secuencia y progresivamente. Cada estadio incorpora la información proporcionada por el precedente. La aparición de los estadios anteriores presenta asimismo una cierta gradación con respecto al grado de activación con el que se evocan, describiendo todo el proceso una dinámica parecida a la que menciona Deane (1992) para la expansión de activación (*spreading activation*). Veamos este proceso con más detalle:

Estadio 1: se refiere al tipo de estado que es necesariamente anterior a toda la dinámica. Éste es el estado de no saber de una persona ni de una cosa.

Estadio 2: se refiere a la adquisición del conocimiento básico sobre la entidad en cuestión. Desde un punto de vista aspectual, es decir, focalizando en su dinamismo interno, se trata de un suceso télico y puntual, que se puede caracterizar como una ejecución. Para que el estadio (2) tenga lugar, se necesita partir del estadio (1).

Estadio 3: se refiere a la posesión del conocimiento básico acerca de una entidad. Este conocimiento es, no obstante, del tipo de familiaridad simple, es decir, estamos familiarizados con la persona o con la cosa de la que se habla. El dinamismo interno de este estadio es el de un estado estable. Cuando se perfila el estadio (3), el (2) ha tenido que acontecer previamente, esto es, para que tengamos conocimiento de una persona (sea directa o indirectamente) precisamos de haber adquirido este conocimiento en algún momento anterior a nuestro presente. Sin embargo, el estadio (1), a pesar de que se activa con la evocación del estadio (2) aparece desfocalizado, apenas activo.

La activación del estadio (4), cuando lo experimenta un Sujeto en relación con una entidad dada, permite la potencial existencia de los estadios (4) y (5) en un futuro. Esto es debido a que la escena cognoscitiva funciona como un todo estructurado, como un marco en el sentido de Fillmore (1982), de modo que la activación de una parte hace posible la activación del resto. Este fenómeno puede resultar relevante psicológicamente en situaciones en las que el Sujeto siente un lazo emocional con la entidad con la que ha establecido cierta familiaridad cognitiva. Pongamos el caso de un “conocido” con el que el Sujeto desearía establecer una relación más íntima en el futuro, o el de una teoría de la que el Sujeto sabe lo justo, y que desea encontrar lugar y tiempo para saber más de ella.

Estadio 4: perfila el proceso de adquisición de familiaridad cognoscitiva extensa con la entidad en cuestión. Éste es un evento dinámico que implica duración, pero también está delimitado por un punto culminante. En este sentido, este estadio corresponde a la estructura aspectual de una realización o un logro. El estadio (4) implica las etapas anteriores, cuya evocación puede producir diversas reacciones emocionales, ya que se activan escenas que pertenecen al pasado. Éste es especialmente el caso cuando se trata de

una relación sentimental: primero el momento en que los amantes no saben el uno del otro, seguido por el momento álgido en el que se conocen, y después el tiempo en que eran meros “conocidos”. Finalmente, hay un momento en el cual la relación comienza, y con el inicio del proceso cuando la relación se encuentra en el presente.

Estadio 5: este estadio es similar al (3) en cuanto a que se refiere a la posesión del conocimiento sobre una entidad dada, y en cuanto a que su dinamismo interno corresponde a un estado estable. Sin embargo, a diferencia del (3), en este estadio el tipo de conocimiento es muy elaborado, implica poseer un conocimiento muy amplio de la naturaleza de la entidad en cuestión. El tipo de familiaridad extensa, en comparación con la simple, emerge del estadio (5) e implica toda la dinámica anterior. Para poseer tal familiaridad con una entidad en un momento dado en el tiempo, el Sujeto tiene primero que haberse esforzado durante un espacio indefinido de tiempo durante el cual adquiere gradualmente el tipo de familiaridad deseada (estadio 4). De forma semejante, haber adquirido tal grado de familiaridad con una persona o cosa implica necesariamente haber tenido que conocer a la persona o a la cosa de forma superficial en otro momento previo al presente (estadio 3), y así sucesivamente. En mi opinión, no todos los estadios incorporados se activan con el mismo grado de prominencia. El procedimiento natural parece ser que el que precede adquiere un mayor grado de prominencia, mientras que el grado va paulatinamente aminorándose conforme nos vamos alejando del punto que tomamos como referencia.

3.1. *Los estadios dinámicos y el aspecto léxico*

La semántica del verbo *conocer* hace referencia a los distintos estadios dinámicos que hemos presentado mediante la aplicación de un marco gramatical apropiado, junto con elementos que proporcionan información contextual pertinente. Llegados a este punto, creo relevante aclarar lo siguiente. Los estadios que se han propuesto representan un marco estructurado de conocimiento no lingüístico que funciona como un todo y que tiene carácter prototípico. Los estadios configuran estadios dinámicos lo suficientemente salientes desde un punto de vista cognitivo como para que la semántica de ciertos verbos o construcciones léxicas/gramaticales les hagan referencia. La posible activación incremental de los diferentes estadios a la que he venido aludiendo no se debe interpretar como conformación nuclear de la semántica de las predicaciones lingüísticas que se refieren a los mismos, sino como un tipo de conocimiento no lingüístico al que es posible acceder una vez que el significado de las predicaciones se ha procesado, y sólo si el hablante lo cree pertinente en el contexto del habla. Esto equivaldría al proceso de entender la semántica de un evento predicado en español como *Juan ha comprado un coche*, en cuya evocación además de la compra del auto por parte de Juan, puedo asimismo evocar que Juan ha tenido que ejercer una serie de acciones

previas para conseguir el resultado deseado, no obstante, no hay nada en la semántica de la predicación como tal que active mis presuposiciones y me informe de ellas.

En cuanto a *conocer* y a *la gran escena del conocer*, el tiempo gramatical presente perfila los estadios estativos de toda la escena, es decir el estadio (3) y el (5). Sin embargo, dado el contexto apropiado, como en el ejemplo (4), que presentaba una acción habitual con respecto a referentes indefinidos, el presente puede también hacer referencia al estadio (2). La construcción progresiva, que implica una visión interna sobre el proceso, no produce resultados gramaticales para los estadios (2), (3) y (5), y sin embargo es el único medio de perfilar el estadio (4). Lecturas estativas como las que aparecen en el estadio (3) comporta cierto componente resultativo como si el tipo de estado perfilado se hubiera de caracterizar mejor como un tipo de estado resultante. Este matiz se hereda de la posición que el estadio (3) goza dentro de la escena cognoscitiva tomada como un todo. Dicho estadio incorpora el cambio del estado implicado en el (2), y es en este sentido en el que la lectura resultativa está presente de alguna manera en su caracterización como estado. Sin embargo, no puede decirse lo mismo del estadio (5) en su relación con el dinamismo implícito en (4), ya que éste no implica un cambio tan súbito como en el (2), y en consecuencia el aspecto resultativo no es prominente en el (5). He intentado capturar esta información en las figuras siguientes, que reflejan los distintos estadios según se perfilan en los diferentes marcos gramaticales:



Estadio 2:

Ejecución
Presente (escaso)

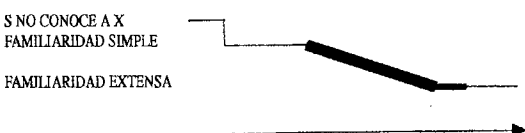
8. *Conozco a una persona diferente cada día.*



Estadio 3:

Estado (Resultativo sólo cuando el Estadio (2) es prominente en contexto)

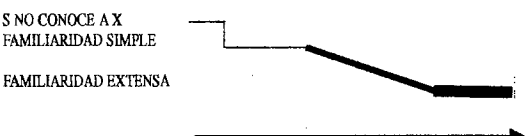
2. *Conozco a Juan, sé de quien me hablas.*



Estadio 4:

Logro
Progresiva

14. *Estoy conociendo a Juan.*



Estadio 5:

Estado
Presente

3. *Conozco a Juan y no hago caso de sus palabras.*

4. NATURALIDAD Y EL EMPLEO DE LOS ESTADIOS

Los estadios mencionados se han presentado como subdinámicas componenciales de *la gran escena del conocer*, no obstante, podemos asimismo abstraer en ellos características topológicas comunes. Debido a que el estadio (1) no es relevante para el presente cometido, lo dejaré por ahora fuera de la discusión. Los estadios (3) y (5) coinciden en que ambos refieren a un estado de conocimiento, mientras que los (2) y (4) expresan un dinamismo de cambio de estado que comienza con la toma de punto de contacto con la fuente de conocimiento. Podríamos interpretar entonces la arquitectura conceptual de *la gran escena del conocer* como constituida por dos estructuras nucleares, la primera correspondería a un estado de conocimiento, y la segunda a la de adquisición de ese conocimiento. El tipo de estado y de adquisición del que se trata en cada caso se podría interpretar como una extensión más específica de la estructura en cuestión. Creo importante hacer notar que ambas estructuras nucleares no presentan el mismo peso o grado de naturalidad cognitivo en la semántica de *conocer*, ya que la referencia a la estructura de adquisición, ya sea elaborada en los estadios (2) y (4), requiere de mucha más información contextual que la referencia a la estructura de estado, ya se trate del estadio (3) o el (5), cuya evocación se hace permisible solamente con el uso del presente, sin más contexto adicional.

5. *CONOCER* EN OTROS TIEMPOS GRAMATICALES

En esta sección repasaré sucintamente cómo los distintos estadios que vimos en la sección anterior se pueden enmarcar gramaticalmente con el imperfecto y el pasado simple. Como la construcción progresiva, el imperfecto expresa un aspecto imperfectivo que incorpora una visión interna sobre el proceso (Comrie 1976). El verbo *conocer* puede hacer referencia a todos los estadios en imperfecto, salvo al estadio (4). Como ilustración, considérese el ejemplo (18), un ejemplo real, que es ambiguo en cuanto a que puede evocar tanto el estadio (2) como el (3). El imperfecto se utiliza aquí para expresar una situación (estado o acción) que acontece en segundo plano, frente a otra actividad más puntual que se toma como figura o punto de referencia:

18. *He soñado que **conocía** a los reyes.*

Estadio (2) o (3)

La adquisición de la familiaridad extensa implicada en el estadio (4) se puede expresar de nuevo solamente con la construcción progresiva, en este caso en imperfecto, según se ilustra en (19), que supone una variación inventada a partir de (18):

19. *He soñado que **estaba conociendo** a los reyes.*

Estadio (4)

Sin ninguna especificación contextual adicional, este ejemplo presenta por defecto una lectura aspectual de realización. Sin embargo, como en el ejemplo (12) de la sección 2, el marco se puede aplicar también al estadio (2), aunque más forzadamente. Esto se ilustra en (20):

20. *He soñado que aparecía un monstruo justo cuando **estaba conociendo** a los reyes.*
Estadio (2)

El aspecto perfectivo, ya sea presente perfecto o pasado simple, enmarca la situación como sucedida en un momento anterior al tiempo del acto de habla. Como con el imperfecto, la lectura de ejecución implícita en el estadio (2) es también gramatical cuando se emplea el pasado, según se ilustra en (21):

21. *Conocí a Juan en Estocolmo.*
Estadio (2)

Sin embargo, cuando el pasado se aplica a *conocer* para hacer referencia al Estadio (3), el resultado es agramatical. Esto se debe presumiblemente a que el uso del aspecto perfectivo implica en este caso que el estado referido ya no se aplica. Es decir, el conocimiento básico que uno tiene sobre alguien o algo se perfilaría como que ya no es accesible para uno, algo que parece resultar fuera de lo común en circunstancias normales:

22. *Conocí a Juan, pero ya no me acuerdo de él.*
Gramatical para el estadio (2)
Agramatical para el estadio (3)

No se aplica lo mismo al estadio (5). Aquí el tipo de interacción entre el Sujeto y la entidad permite que ésta cambie su carácter o naturaleza, de modo que el conocimiento que el Sujeto tiene de la entidad en cuestión corresponda al que se aplicaba antes del cambio. De esta manera, el Sujeto puede indicar que ya no posee este tipo de familiaridad extensa. Esto es probablemente lo que hace que predicaciones tales como (23) sean gramaticales:

23. *Conocí a Juan, pero ha cambiado y ya no lo reconozco.*
Estadio (5)

Como era de esperarse, cualquier referencia al estadio (4) –cuya lectura aspectual es de realización o logro– se hace solamente viable mediante el empleo de la construcción progresiva, esta vez enmarcada perfectivamente. No obstante, en este caso, para que la predicación sea gramatical, se requiere de la explicitación del espacio de tiempo que ocupó el proceso perfilado. Este uso perfectivo se ilustra en el ejemplo (24):

24. *Nos **estuvimos conociendo** durante 10 años, pero se marchó y nunca nos **conocimos realmente**.*

6. CONCLUSIONES

Como he propuesto en las secciones anteriores, la semántica del verbo *conocer* en español actual lexicaliza en una escena cognoscitiva holística a la que me he referido como *la gran escena de conocer*. Ésta funciona como la esquematización de un modelo cognoscitivo idealizado acerca del modo como la gente sabe de unos y otros, y de las cosas. En inglés, el espacio semántico que hace referencia a esta escena se reparte en varias formas verbales o construcciones léxicas. En contraste, en español una forma léxica solamente —el verbo *conocer*— hace referencia a la escena en su totalidad. En este artículo he pretendido mostrar cómo un solo verbo hace referencia a los diversos estadios dinámicos aislables dentro de esta escena holística, y cómo esto se logra por medio de la aplicación de diversos marcos gramaticales pertinentes. Asimismo, en el trabajo se ha presentado una formalización de la semántica aspectual detrás de los diversos usos de *conocer* en términos morfodinámicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, R. W. y Y. Shirai. 1994. "Discourse Motivations for some Cognitive Acquisition Principles". *SSLA* 16: 133-156.
- Bogard, S. 1999. "Construcciones antipasivas en español". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 47-2: 305-327. México: El Colegio de México.
- Comrie, B. 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deane, P. 1992. *Grammar in Mind and Brain: Explorations of Cognitive Syntax*. Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- Dowty, D. R. 1979. *Word Meaning and Montague Grammar: The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague's PTQ*. Dordrecht: D. Reidel.
- Fillmore, Ch. 1982. "Frame Semantics". *The Linguistic Society of Korea. Linguistics in the Morning Calm*. Seúl: Hanshin Publishing Company. 111-137.
- Hewson, J. y V. Bubenik. 1997. *Tense and Aspect in Indo-European Languages: Theory, Typology, Diachrony*. Amsterdam: John Benjamins.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- Li, P. 1990. "Aspect and Aktionsart in Child Mandarin". Tesis de doctorado. Leyden: Universidad de Leyden.
- Mourelatos, A. 1978. "Events, Processes and States". *Language and Philosophy* 2: 415-434.
- Robison, R. 1995. "The Aspect Hypothesis Revisited: A Cross-Sectional Study of Tense and Aspect Marking in Interlanguage". *Applied Linguistics* 16-3: 344-370.
- Sweetser, E. 1988. "The Definition of Lie: An Examination of the Folk Theories Underlying a Semantic Prototype". *Cultural Models in Language and Thought*. Eds. D. Holland y N. Quinn. Cambridge: Cambridge University Press.

- Thom, R. 1972. *Stabilité Structurelle et Morphogénèse*. Nueva York: John Benjamins.
- Thom, R. 1990 (1988). *Esbozo de una Semiofísica*. Barcelona: Gedisa.
- Vendler, Z. 1967. "Verbs and Times". *Linguistics in Philosophy* (97-121). Ed. Z. Vendler. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press. (Reprinted from *Philosophical Review* 66: 143-160).
- Wildgen, W. 1994. *Process, Image and Meaning: A Realistic Model of Meanings of Sentences and Narrative Texts*. Amsterdam: John Benjamins.